

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XIII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 49

Dios salva al que hace su voluntad; al que sigue buen camino Dios le hace ver su salvación. Como hijos de Dios, nuestro programa de vida ha de ser hacer la voluntad de Dios, Cristo es nuestro modelo: Él no buscó otra cosa que hacer la voluntad de su padre; Él hizo de la voluntad de su Padre, su alimento: Él vivió para hacer la voluntad de Dios.

Es necesario imitar a Jesús en nuestro trato y relación con nuestro Padre; necesitamos diariamente escuchar a Jesús y seguirlo sin perder el ánimo ante las dificultades". El cumplimiento de la voluntad de Dios, expresada en los mandamientos, es el camino para ir al cielo, es el camino de la salvación.

San Pablo nos dice que "Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (Ti 2,34). Hemos de hacer lo que hizo la Virgen María, quien dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1,38).

Dios salva al que hace su voluntad, pongámonos ante nuestro padre Dios y digámosle: me pongo en tus manos. Haz de mi lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí. Ilumina mi vida con la luz de Jesús. No vino a ser servido, vino a servir. Que mi vida sea como la de él: servir. Grano de trigo que muere en el surco del mundo. Que sea así de verdad, Padre. Te confío mi vida. Te la doy con todo el amor de que soy capaz. Me pongo en tus manos, sin reservas, con una confianza absoluta porque tú eres... mi Padre (Foucauld).

Durante este día y toda nuestra vida recordemos ante Jesús todo lo que más nos cuesta en nuestra vida de cristianos y digamos después de cada cosa: "Hágase tu voluntad".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)